

# era

## ARQUEOLOGIA



# *Los recintos Neolíticos como expresión de poder en el Mediterráneo Peninsular*

TERESA OROZCO KÖHLER  
JOAN BERNABEU AUBÁN  
LLUIS MOLINA BALAGUER  
AGUSTÍN DIEZ CASTILLO  
DEPT. PREHISTÒRIA I ARQUEOLOGIA.  
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA. ESPAÑA

## **RESUMEN**

Desde la implantación de los grupos agrícolas y ganaderos en valles del área central del Mediterráneo peninsular, aparecen fosos monumentales en el territorio ocupado. La presencia de este espacio monumental junto con otros elementos singulares de este entorno (cuevas con ítems de carácter simbólico, santuarios de arte rupestre, pequeñas cuevas funerarias), permiten ensayar una aproximación a la gestión del poder social en estos grupos. En esta misma geografía encontraremos, en etapas posteriores, otro tipo de fosos de rasgos bien diferentes, en clara relación con los lugares de hábitat.

Palabras clave: Neolítico; Recintos Monumentales; inversión de trabajo.



Santuarios de Arte Rupestre



Cuevas de Hábitat



Cuevas de enterramiento



Cuevas de o



Poblados del



Recintos Mo

## 1. INTRODUCCIÓN

Las estructuras excavadas que suelen denominarse fosos están presentes desde hace algunas décadas en el registro arqueológico valenciano, tradicionalmente asociadas a yacimientos calcolíticos, al igual que en el ámbito peninsular. Podemos destacar, no obstante, que, en esta zona de estudio, el conocimiento de este tipo de estructuras es parcial, dadas las precarias condiciones de conservación, consecuencia tanto de la elevada antropización del territorio, como de la intensa acción erosiva que han actuado sobre el paisaje, lo que ha limitado en buena medida su interpretación. En los últimos años, uno de los hallazgos más destacables ha sido el reconocimiento de este tipo de estructuras en yacimientos de cronología antigua (neolítico inicial), donde presentan unas características bien diferentes tanto en su emplazamiento como en su morfología y, presumiblemente, en su función.

El ámbito geográfico abordado en esta comunicación comprende los territorios centrales de la región valenciana, entre los ríos Xúquer y Segura. Buena parte de los yacimientos considerados se emplazan en la cuenca fluvial del río Serpis, y en las comarcas limítrofes (Fig. 1). El marco cronológico considerado abarca desde los inicios del neolítico hasta el Horizonte Campaniforme de Transición (HCT), si bien el volumen de información es desigual para las diferentes fases culturales que se desarrollan entre *c.* 5600-2200 cal BC.

## 2. LOS RECINTOS DE FOSOS

Las estructuras excavadas que denominamos fosos responden a una tipología muy diversa. Esa diversidad puede ponerse en relación con el grupo humano que se encarga de su construcción y/o mantenimiento, si bien los rasgos comunes aparecen cuando efectuamos su valoración en un amplio territorio. En efecto, no todos los fosos conocidos responden a una misma función; de este modo, en trabajos anteriores (Bernabeu *et al.*, 2006) hemos diferenciado entre:

- Fosos monumentales;
- Fosos delimitadores del hábitat.

En ambos casos, nos encontramos ante elementos arquitectónicamente simples que, no obstante, presentan rasgos morfológicos bien diferenciados. La única coincidencia entre ambos tipos de recintos es que parecen estar formados por fosos segmentados, pues a tenor de las dataciones absolutas, así como del registro material que posibilita una cronología relativa, estas dos categorías parecen corresponder a horizontes cronológicos distintos, aunque esta afirmación debe matizarse por la falta de información disponible para algunas fases de la secuencia cronocultural.

### 2.1. Los recintos monumentales

Los fosos monumentales aparecen, desde los horizontes iniciales de la neolitización, en esta zona (*c.* 5600 cal BC), conformando uno de los referentes ideológicos que los grupos cardiales plasman en el territorio que ocupan. Conocemos su ubicación en los

valles del Serpis y podemos seguir con algún detalle su historia, principalmente a partir de los trabajos en Mas d'Is (Penàguila, Alicante), emplazamiento que, al igual que buena parte de yacimientos correspondientes a los estadios iniciales del neolítico, se ubica en la cabecera del río Penàguila, tributario del Serpis, principal eje fluvial que recorre estas tierras, hasta desembocar en el Mediterráneo (Fig 1).

En este yacimiento se ha documentado un conjunto monumental, que corresponde a un área separada de las estructuras domésticas (Bernabeu y Orozco, 2005), delimitada por dos fosos (Foso 5 y Foso 4) excavados en las margas miocenas (Fig. 2). En ambos casos se trata de fosos segmentados, de sección en U, con una anchura entre 12-18 m y entre 3,5-4 m de profundidad. Delimitan un espacio singular, de forma imprecisa, aunque su recorrido presenta una tendencia circular. Sus rellenos nos muestran cierta discontinuidad en el tiempo, apareciendo acumulaciones de material arqueológico y restos faunísticos estratificados entre potentes paquetes, resultado de la sedimentación natural; este hecho contrasta con la otra categoría diferenciada (fosos delimitadores del hábitat), cuya estratigrafía indica una colmatación rápida.

La historia del recinto monumental de Mas d'Is ha podido reconstruirse, a partir de una serie de dataciones C 14 (Bernabeu *et al.*, 2003):

— *c.* 5400 cal BC: se excava el primer recinto en Mas d'Is (Foso 5); en la base se depositan intencionalmente una serie de materiales (percutores, un pequeño molino, y un recipiente cerámico con decoración cardial).

— *c.* 5100 cal BC: al exterior de esta estructura se excava otra, de mayores dimensiones (Foso 4), que presenta ciertos rasgos singulares: no solo delimita un espacio interno mayor, sino que presenta un diseño en planta bien diferente. Durante un periodo de tiempo, ambas estructuras funcionan a la vez, delimitando un espacio singular, que entendemos pudo ser utilizado en ciertas ocasiones para ciertos rituales (Bernabeu y Orozco, 2005).

Posiblemente corresponda a este momento la construcción de otro foso en un yacimiento cercano: Mas de D. Simón, ubicado aproximadamente a 1 km de Mas d'Is, en línea recta (Fig. 1). Las prospecciones electromagnéticas llevadas a cabo no permiten conocer al detalle los rasgos morfológicos de esta estructura;

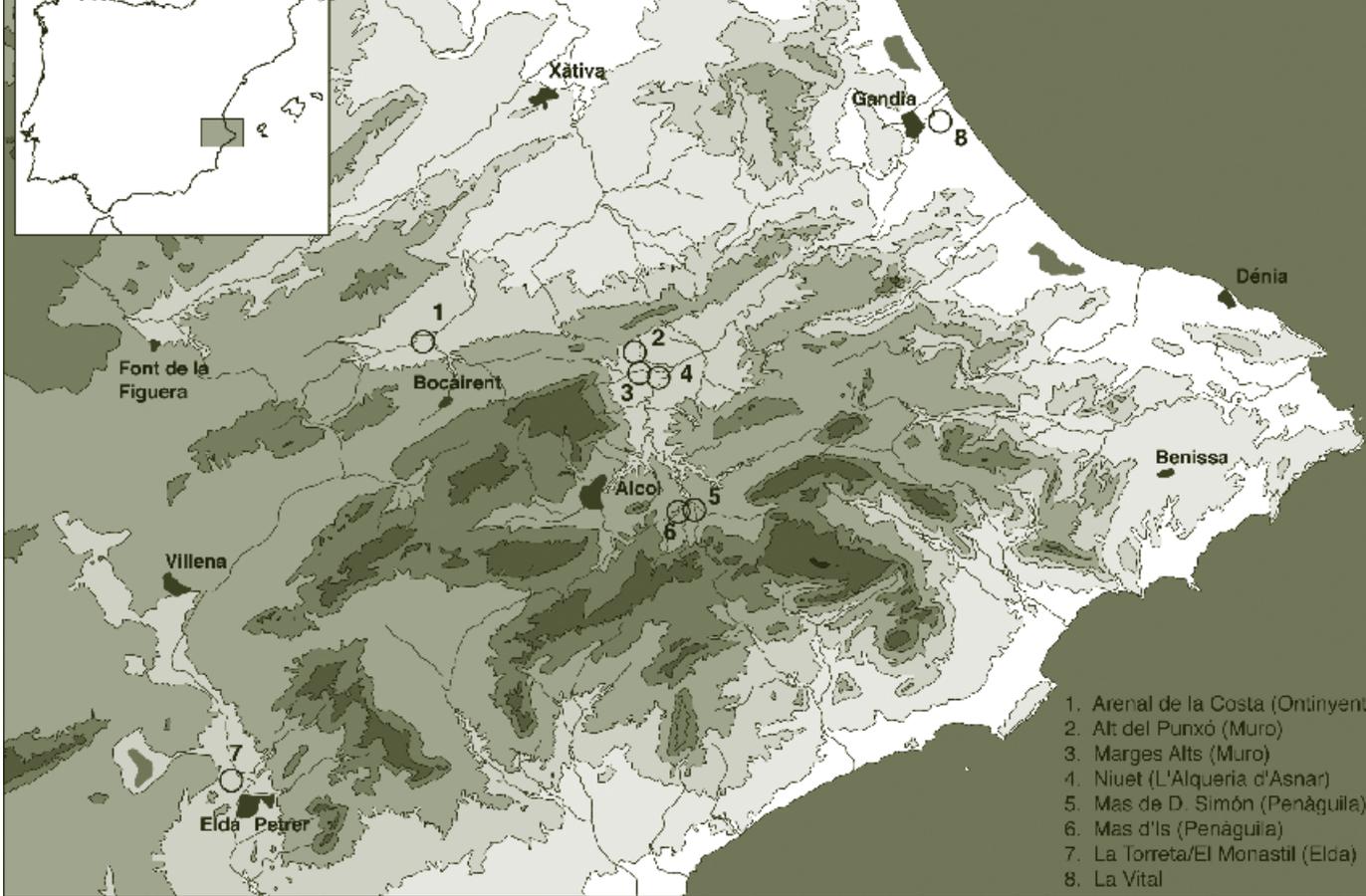
no obstante, los materiales recuperados en superficie son bastante concluyentes sobre la cronología, permitiéndonos relacionar los niveles superiores del relleno de esta estructura con este momento cronológico.

Pocas precisiones podemos hacer sobre actividades constructivas a lo largo del periodo comprendido entre *c.* 5000-4500 cal BC, pues no disponemos de información precisa. El siguiente hito en la historia de este monumento corresponde a:

— *c.* 4500 cal BC: en estos momentos, el Foso 5 se encuentra colmatado, y aparecen en la parte superior de su relleno diversas estructuras, algunas de ellas de combustión. Mientras tanto, el Foso 4 ya se ha colmatado en parte, y en su exterior encontramos otra estructura excavada (Foso 3), que corresponde a dos pequeñas zanjas de muy pequeñas dimensiones y funcionalidad imprecisa.

Los datos procedentes de este emplazamiento singular, junto con el análisis de otros yacimientos contemporáneos (neolítico inicial) han permitido hacer una lectura definiendo lo que se ha dado en llamar el paisaje cardial (Bernabeu y Orozco, 2005; Bernabeu *et al.*, 2003; Bernabeu *et al.*, 2006), que se desarrolla a partir de la colonización de estos territorios por las primeras comunidades agrícolas (*c.* 5600 cal BC). Estos grupos manifiestan un remarcable énfasis en la intensificación, control y protección de su identidad social, que se plasma en el esfuerzo dedicado a una serie de lugares (grandes cuevas con un elevado número de ítems de carácter simbólico, pequeñas cuevas de enterramiento, y santuarios de Arte rupestre), separados del espacio doméstico el cual, por el contrario, recibe muy poca inversión de trabajo: el uso de barro y postes de madera como materiales constructivos está atestiguado en el registro recuperado al excavar las casas de Mas d'Is (Bernabeu *et al.*, 2002). El patrón de asentamiento de estos grupos se interpreta como aldeas o poblados abiertos, comprendiendo agrupaciones de casas, muy espaciadas entre sí, y que pueden integrar los pequeños huertos dedicados al cultivo (Bernabeu, 1995).

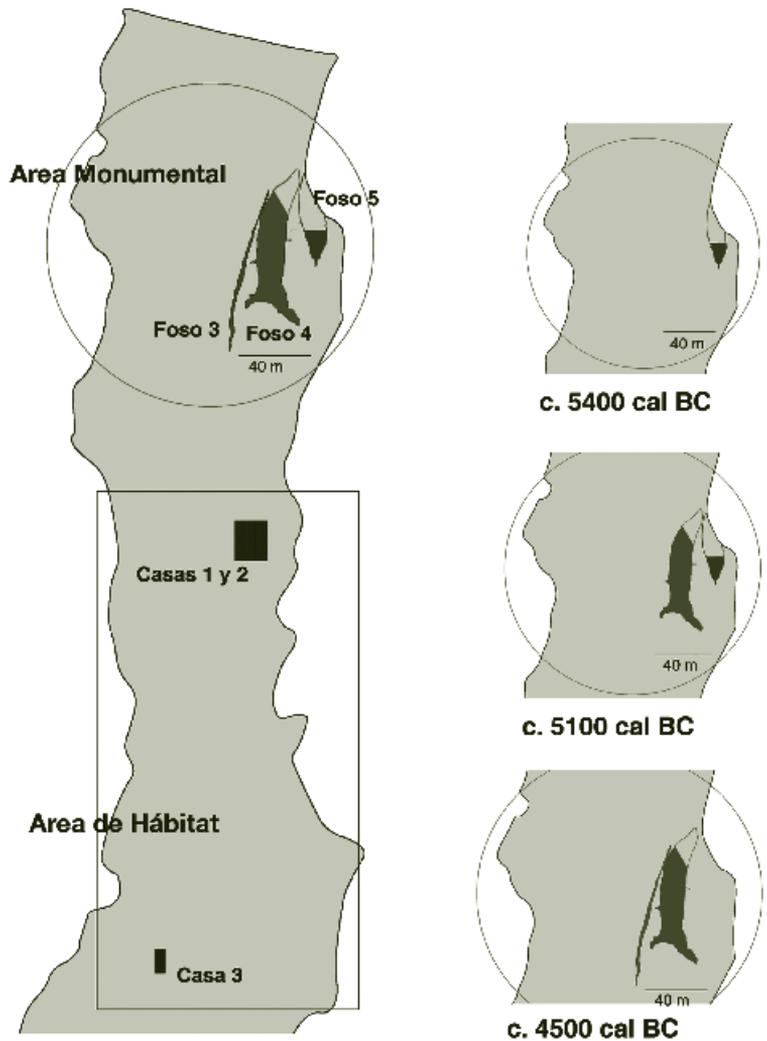
El cambio en el patrón de asentamiento en los valles del Serpis se detecta de forma clara *c.* 3900 cal BC, pasando a mostrar el registro arqueológico una intensa ocupación de las tierras bajas en el curso medio del Serpis, donde veremos la eclosión de un poblamiento con rasgos bien diferentes: aparecen, a partir de este momento, grandes aldeas (cuya



1. Arenal de la Costa (Ontinyent)
2. Alt del Punxò (Muro)
3. Marges Alts (Muro)
4. Niuet (L'Alqueria d'Asnar)
5. Mas de D. Simón (Penàguila)
6. Mas d'Is (Penàguila)
7. La Torreta/El Monastil (Elda)
8. La Vital

Figura 1  
Recintos prehistóricos localizados en el País Valenciano (España), entre el Neolítico Inicial y el Horizonte Campaniforme de Transición (c. 5600 -2200 cal BC).

Figura 2  
Mapa de las estructuras neolíticas localizadas en Mas d'Is (Penàguila, Alicante). Las dataciones C 14 permiten reconstruir la historia del recinto monumental.



extensión supera, en ocasiones, las 10 Ha), con silos y fosos, evidenciando una ocupación total del territorio, colonizando las tierras de secano (Bernabeu y Pascual-Benito, 1998).

En estos momentos (c. 3900) se documenta, en el tramo medio del eje fluvial principal de estos valles (río Serpis), la construcción de otro foso monumental (Fig.1) que presenta, asimismo, unas dimensiones notables y sección en U, sin delimitar ningún espacio habitacional. Los trabajos –todavía inéditos– permitirán ampliar la información sobre la morfología y el trazado de estas estructuras, así como su cronología y función.

## **2.2. Los recintos delimitadores del hábitat**

Los fosos de delimitación del hábitat se documentan c. 3300 cal BC, y aparecen no sólo en los valles del Serpis, sino también en los valles y comarcas adyacentes (Fig. 1). Son de dimensiones variables, aunque menores que las presentadas por los fosos monumentales; suelen ser estrechos y, en muchos casos, presentan sección en V (Fig. 3). El recorrido de sus segmentos no alcanza los 30 m, y en su interior se ubican los espacios domésticos, tal como se ha constatado en algunos de los casos excavados: Niuet (Bernabeu *et al.*, 1994), Arenal de la Costa (Bernabeu, 1993), o La Torta/El Monastil (Jover *et al.*, 2000-2001).

Estos fosos segmentados parece que definían los límites del asentamiento, o, al menos, de las estructuras de habitación dentro del mismo. No obstante, ninguno de ellos se conserva completo, habiéndose visto afectados por agentes erosivos de forma muy importante, por lo que no podemos precisar un trazado circular alrededor de todo el espacio habitado. El emplazamiento de los poblados, mayoritariamente en zonas de interfluvio, ya presenta ciertos límites naturales, que pueden verse completados con estos fosos. La documentación disponible muestra que el espacio habitado no se extiende más allá de estas estructuras.

Cuando, con el paso del tiempo, dejaban de cumplir la función para la que fueron construidos, rellenándose mediante aportes naturales y antrópicos, su espacio podía ser ocupado por nuevas viviendas, y nuevos fosos eran excavados en otras áreas del asentamiento, presentando –en ocasiones– un ciclo de construcción, utilización y desuso relativamente rápido. Disponemos de algunas dataciones radiocarbónicas, que nos señalan,

para el caso de Niuet, una fecha de construcción del foso c. 3300-3200 cal BC, mientras que Arenal de la Costa (en los valles limítrofes) nos indica el final del Horizonte Campaniforme c. 2200 cal BC (Bernabeu, 1993; Bernabeu *et al.*, 1994). No se ha documentado hasta la fecha recintos de fosos de estas características en poblados correspondientes a las fases antiguas del neolítico.

Tal como hemos referido anteriormente, estos fosos de cronología reciente son de dimensiones más reducidas, aunque, presumiblemente, delimiten recintos más amplios. Si los consideramos individualmente, su construcción implica una inversión de trabajo mucho menor. Con estos elementos del paisaje se inicia una tendencia que cristalizará en la Edad del Bronce (c. 2200 cal BC), cuando se documenten en estos valles obras de infraestructura de naturaleza bien diferente, como son los aterrazamientos y la construcción de murallas en piedra, lo que evidenciará el desplazamiento del trabajo invertido, hacia el área del hábitat.

## **3. LA MOVILIZACIÓN DE TRABAJO COMO EXPRESIÓN DE PODER**

Los fosos presentados responden a un trabajo comunal, y son indicadores de la capacidad para movilizar fuerza de trabajo y, en este sentido, del poder de algunos miembros de la sociedad.

Analizando estas estructuras excavadas, podemos leer el esfuerzo comunitario desarrollado, aunque no son éstos los únicos elementos del registro que pueden utilizarse como indicador de la inversión de trabajo; ya hemos señalado en otras publicaciones (Bernabeu *et al.*, 2006) que otros aspectos, como la intensificación de la producción agrícola, pueden servir para el mismo propósito. Un elemento del registro arqueológico que permite hacer estas estimaciones son los silos, bien representados en los valles del Serpis en los poblados correspondientes a las fases recientes (a partir de c. 3900 cal BC), momento a partir del que se constata un cambio en el patrón de asentamiento (poblados de gran extensión, ocupando las tierras bajas) y en el sistema de subsistencia, apareciendo la agricultura de secano, basada en la introducción del arado (Bernabeu, 1995; Barton *et al.*, 2004); no obstante, estas estructuras de almacenaje se documentan con anterioridad en otros ámbitos peninsulares.



Figura 3

Los recintos delimitadores del hábitat –frecuentemente con sección en V– están presentes en diversos yacimientos, como Niuët (Alqueria d'Asnar, Alicante) c. 3300 cal BC.



Si nos centramos en los fosos como plasmación de trabajo colectivo desarrollado por las comunidades a lo largo de la Prehistoria reciente, podemos realizar estimaciones sobre la movilización de fuerza de trabajo que representan, asumiendo las limitaciones impuestas por la parcial conservación del registro. En diversas publicaciones se ensaya la cuantificación de este esfuerzo (Erasmus, 1965, entre otros), siendo la estimación más frecuentemente empleada la inversión de 10 horas de trabajo para excavar 1 m<sup>3</sup> (Andersen, 1997: 296). Pese a no conocer de forma completa el trazado de los recintos, en el caso de Mas d'Is se estima que la inversión realizada en la excavación de los fosos supera, con mucho, las 100.000 horas/persona (Bernabeu *et al.*, 2003).

En anteriores trabajos (Bernabeu y Orozco, 2005), señalamos que la organización social que presentan los grupos neolíticos en esta zona corresponde a sociedades de rango, en las que aparece un liderazgo emergente. La mejor evidencia del rango son los monumentos (Earle, 1997) que, en el territorio estudiado, se documentan desde los horizontes del neolítico inicial.

Cuando un grupo invierte fuerza de trabajo con rendimiento aplazado, sea en la construcción de almacenes, herramientas, o monumentos, como es el caso, es necesaria una organización a largo plazo y, en algunos aspectos, centralizada, para administrar la fuerza de trabajo (Mann, 1986), respondiendo a unos mecanismos difíciles de precisar para épocas pretéritas. Muchos autores, no sólo desde la perspectiva de la Etnografía, sino también a través del análisis del registro arqueológico, han señalado la importancia de las “fiestas o banquetes de trabajo”. Este tipo de fiestas o banquetes permiten generar, puntualmente, en el tiempo, una gran cantidad de fuerza de trabajo. Suelen utilizarse para congregarse grupos de trabajadores que lleven a cabo tareas idénticas, no especializadas; es decir, son útiles en contextos donde la simple multiplicación de brazos reduce de forma efectiva el tiempo de trabajo (Dietler y Herbich, 2001).

Aunque las evidencias empíricas en el área de estudio no permiten una evaluación detallada, sí que resulta factible considerar la realización de estos banquetes como mecanismo para movilizar la fuerza de trabajo, destinada no sólo a la construcción de fosos, sino tam-

bién a la intensificación de la producción agrícola, como se ha señalado en un reciente trabajo (Bernabeu *et al.*, 2006). En el caso de los fosos, un mecanismo semejante permitiría llevar a cabo la excavación de los recintos, tanto los monumentales como los que delimitan el hábitat, dado que corresponden a elementos arquitectónicamente simples. Sin embargo, ello no supone que el significado de estas estructuras responda a una misma concepción, ni tan siquiera a la evolución de una idea, aunque el diseño de tendencia circular que parecen mostrar pueda hacer suponer, en primera instancia, un esquema simbólico común compartido en todo el ámbito europeo donde los recintos circulares –tanto excavados como construidos– son una realidad desde la aparición de las primeras comunidades agrícolas y ganaderas.

La diversidad de las estructuras excavadas en el ámbito mediterráneo peninsular responde a diferentes necesidades sociales, mostrando, a lo largo del tiempo, una variación en la gestión del poder en el seno de estas comunidades. Muestra, de forma clara, que el sistema económico practicado por estos grupos es capaz de generar excedente para acometer trabajos comunales de cierta envergadura, no obstante, la diferente naturaleza de dichos trabajos es lo que nos indica la diferencia en las fuentes del poder.

La lectura de los rasgos sociales de las comunidades prehistóricas que venimos planteando para el territorio analizado debe entenderse como la plasmación de nuestras reflexiones y propuestas de análisis en curso de elaboración, siendo conscientes de la parcialidad de las evidencias empíricas y las lagunas de información que, aún hoy, tenemos; no obstante, las etapas antiguas del marco cronológico planteado pueden recorrerse con cierta precisión y singularidad. Por supuesto que nuevos datos, otros enfoques, o líneas de investigación, pueden ofrecer lecturas diferentes del proceso histórico que seguidamente exponemos.

#### **4. LOS FOSOS MONUMENTALES EN EL MUNDO CARDIAL**

El núcleo de concentración poblacional, en los primeros momentos de la neolitización de estas tierras, se emplaza, tal como se ha señalado, en la cuenca del Penàguila, donde los recientes trabajos de prospección permiten constatar la existencia de varias aldeas abiertas como elemento integrante del paisaje

(Fig. 4). En este sentido, la cronología de la ocupación más antigua corresponde a la Casa 2 de Mas d'Is (c. 5600 cal BC), consolidándose la ocupación de esta zona en poco más de un siglo, cuando se inicia la construcción del primer recinto monumental (Bernabeu *et al.*, 2003).

Si bien la singularidad del recinto que allí se construye puede valorarse por varios factores (grandes dimensiones, no relación con el espacio habitacional), creemos que es necesario enmarcar su análisis en el conjunto de elementos que, a lo largo de estos valles, conforman un escenario singular que permite hablar de un marcado carácter territorial en las primeras comunidades agrícolas o, al menos, de una clara necesidad de delimitar un territorio. En ese sentido, puede leerse la ubicación de otros emplazamientos excepcionales en esta geografía (Fig. 4):

a) Destaca la presencia de ciertas cuevas (Or, Sarsa) que presentan un volumen inusual de materiales singulares: vasos cerámicos con estilos simbólicos (Martí y Hernández, 1998), objetos musicales (Juan-Caballero *et al.*, 2001), brazaletes de pizarra (Orozco, 2000), ocre en polvo y en barra, preparado para la fabricación de material colorante (García-Borja *et al.*, 2004), y un consumo muy destacado de ovicápridos infantiles (Pérez Ripoll, 1980);

b) Asimismo encontramos pequeñas cuevas de uso funerario situadas en las sierras circundantes, conformando auténticas áreas de necrópolis (Bernabeu *et al.*, 2001),

c) El panorama se completa con la localización de los santuarios de Arte rupestre macroesquemático, lugares de gran simbolismo que “curiosamente, se disponen en los límites de los valles del Serpis, y cuya cronología se ha definido a partir de las superposiciones de las representaciones plasmadas en dicho estilo bajo otras figuras representadas, así como por sus paralelos cerámicos (Cardito, 1998; Martí y Hernández, 1988).

Todos estos emplazamientos ponen de manifiesto la mayor inversión realizada sobre los aspectos de mayor visibilidad que, en este caso, son los que presentan mayor carácter simbólico, señalando la apropiación y transformación de este espacio por parte de estos grupos sociales, lo que puede leerse como un proceso marcado de territorialización y enraizamiento a este espacio.

Claramente, vemos que el trabajo se dirige hacia aspectos ideológicos –aquellos que refuerzan la cohesión intragrupal, así como la autoridad individual–, lo que permite conjeturar que las redes sociales que movilizan,

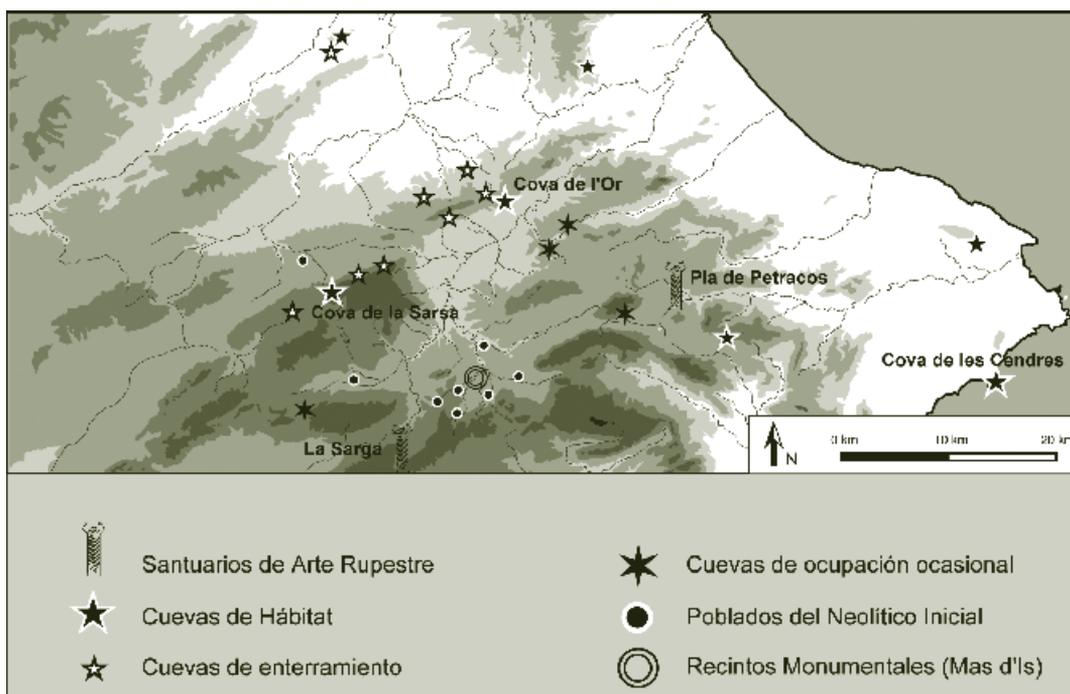


Figura 4

Diversos elementos, como los recintos monumentales, cuevas con ítems simbólicos, cuevas de carácter funerario, y los santuarios de arte rupestre, permiten definir el paisaje de los grupos del neolítico inicial (c. 5600-4900 cal BC) en la región de estudio.

organizan y coordinan la inversión de trabajo, en estos grupos neolíticos de los valles del Serpis, se sustentan asimismo en una base ideológica. Ello significa que es el control del ritual o la ideología lo que legitima a ciertos individuos para movilizar los recursos en nombre del grupo. La ideología tiene tanto un componente simbólico como material, y sirve como vehículo de transmisión de mensajes e informaciones muy diversos, pudiendo materializarse en forma de ceremonias, objetos simbólicos o monumentos, llegando a ser una fuente de poder social efectiva (Earle, 1997). Dicha materialización hace posible extender una doctrina o cuerpo de ideas entre un grupo local, así como establecer comunicación entre el poder de una autoridad central y el conjunto de la población (De Marrais *et al.*, 1996). El poder ideológico puede llevar a establecer y mantener relaciones de dominación; no obstante, es posible que los grupos o segmentos no dominantes desarrollen ideologías de resistencia para consolidar su posición en el orden social.

En los grupos sin Estado, invariablemente los individuos poderosos representan alguna colectividad: un hogar, una familia extendida, un linaje, un clan genealógico, una aldea, una tribu (Mann, 1986). El poder se ejerce en nombre del grupo y no entraña capacidad coercitiva como tampoco la posibilidad de apropiarse de los recursos. Esta clase de sociedades pueden presentar formas centralizadas o descentralizadas de poder en mayor o menor grado, basadas –tal vez– en la diversidad de las fuentes de poder social; en su interior se manifiestan tensiones, bien expresando una resistencia a la concentración excesiva o a resultados de la dificultad de imponer la voluntad de unos sobre otros que, en cualquier caso, van a propiciar ciclos de auge y desmantelamiento de las redes sociales de poder.

En este sentido, puede entenderse el desarrollo del poder en las primeras comunidades agrícolas del Serpis. La monumentalización del paisaje en los términos supuestos permite hablar del desarrollo de un poder colectivo, cuyas bases residen en el control del ritual y los mecanismos ideológicos, que permite a ciertos individuos –en nombre del grupo– movilizar recursos de forma creciente. La lectura diacrónica del recinto monumental de Mas d'Is, con las fases documentadas (construcción, ampliación, abandono...), indica que se trata de un proceso discontinuo y

prolongado en el tiempo que bien pudiera entenderse como resultado de movimientos cíclicos de avance y retroceso de las estructuras de poder; es decir, como la manifestación de la resistencia social a los intentos de excesiva acumulación de poder.

### 5. LA DISOLUCIÓN DEL MUNDO CARDIAL

El registro arqueológico en la cuenca del Penàguila refleja una serie de transformaciones que muy posiblemente estén señalando momentos de crisis en el desarrollo del poder. No sólo nos referimos a los *hiatus* en las actividades constructivas en los fosos monumentales de Mas d'Is, sino también a otras evidencias, aunque la lectura del proceso queda limitada por las lagunas en la información disponible.

Hemos señalado en un apartado anterior que *c.* 5100 cal BC (a partir de las evidencias recogidas en prospección) se construye otro recinto monumental a escasa distancia de Mas d'Is, pero será tras 4900 cal BC, cuando el modelo de poblamiento que se ha venido desarrollando hasta la fecha sufra un vuelco substancial.

Con posterioridad a esta fecha parece que las actividades vinculadas con ambos fosos monumentales en Mas d'Is se reducen, si no es que cesan. Estos cambios coinciden en el tiempo con una notable contracción del poblamiento en la zona del Penàguila: aunque el modelo de pequeñas aldeas dispersas se mantiene, el número de éstas se reduce dramáticamente (Bernabeu *et al.*, 2006).

Paralelamente, en la mayoría de cavidades donde hemos asistido a una importante actividad durante el VI milenio cal BC, el registro muestra claros cambios de orientación de las mismas. Así, cavidades como Or o Sarsa –importantes centros de acumulación de elementos simbólicos–, limitan sus evidencias a presencias esporádicas que dejan escasos restos. Incluso pequeños emplazamientos de estos valles, como el Abric de la Falguera (Alcoi), usados como lugares de hábitat ocasional durante el Neolítico inicial, cesan bruscamente su actividad (García y Aura, 2006).

En este contexto, también lo que podríamos llamar el mundo simbólico modifica sensiblemente sus ámbitos de representación. Así, dejamos de reconocer cualquier evidencia de estilos simbólicos en la cerámica con posterioridad a las fechas mencionadas. Igualmente, debemos pensar que el ciclo artísti-

co del Arte Rupestre Macroesquemático se liquida. Si bien es cierto que no sabemos con qué diferencia cronológica, algunos de estos santuarios rupestres se ven afectados por nuevas representaciones artísticas, del tipo levantino, que las cubren, como se aprecia en La Sarga. El abandono del discurso representado por estas manifestaciones, junto al resto de evidencias que hemos visto, sugiere una importante modificación de las formas sociales que definían los momentos anteriores.

Sin embargo, no disponemos de información que nos permita visualizar el comportamiento de los grupos neolíticos en este marco geográfico hasta comienzos del IV milenio BC. A partir de *c.* 3900 cal BC, las variaciones en la cultura material y el patrón de asentamiento en los valles del Serpis son destacables, si bien, pese a la parcialidad de la evidencia empírica, los cambios esenciales en el sistema debieron registrarse entre finales del IV y comienzos del III milenio BC, momento a partir del que se evidencia, de forma precisa, un crecimiento demográfico notable, un incremento de la capacidad de producción agrícola, así como la aparición del arado y de los hábitats delimitados por fosos. Al menos desde esta etapa –tal vez con anterioridad– no volvemos a encontrar en estas comarcas espacios monumentales construidos (monumentos de fosos). La ausencia de construcciones megalíticas, que en esta zona son sustituidas por cuevas de enterramiento múltiple, así como la acumulación y distribución desigual del producto agrícola –evidenciada a través del análisis de los silos excavados en los poblados–, vendría a confirmar el desplazamiento de las redes de poder social hacia fuentes distintas de la ideología, el ritual y el simbolismo.

## BIBLIOGRAFÍA

ANDERSEN, N. H. (1997), *The Sarup Enclosures. The Funnel Beaker Culture of the Sarup site including two causewayed camps compared to the contemporary settlements in the area and other European enclosures*. Jutland Archaeological Society Publications, XXXIII, 1. Aarhus University Press.

BARTON, C. M.; BERNABEU, J.; AURA, J. E.; GARCÍA, O.; SCHMICH, S. y MOLINA, LL. (2004), “Long-Term Socioecology and Contingent Landscapes”. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 11 (3): 253-295.

BERNABEU AUBÁN, J. (1995), “Origen y consolidación de las sociedades agrícolas. El País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce”. *Jornades d'Arqueologia. Alfàs del Pi* (1994). Valencia: 37-60.

BERNABEU, J. y OROZCO KÖHLER, T. (2005), “Mas d'Is (Penàguila, Alicante): un recinto monumental del VI milenio cal BC”. *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. 2003, Santander. Universidad de Cantabria: 485-495.

BERNABEU, J., PASCUAL-BENITO, J. y LL. (1998), *L'Expansió de l'Agricultura. La Vall de l'Alcoi fa 5000 anys*. Diputació de Valencia (Col·lecció Perfils del Passat, 4).

BERNABEU, J.; MOLINA, LL. y GARCÍA, O. (2001), “El mundo funerario en el Horizonte Cardial valenciano. Un registro oculto”. *Saguntum, PLAV*, 33: 27-35.

BERNABEU, J.; OROZCO, T. y DIEZ CASTILLO, A. (2002), “El poblamiento neolítico: desarrollo del paisaje agrario en les Valls de l'Alcoi”. In Hernández y Segura (coords.), *La Sarga. Arte Rupestre y Territorio*. Ayuntamiento de Alcoi y Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alcoi: 171-184.

BERNABEU, J.; PASCUAL-BENITO, J. LL.; OROZCO, T.; BADAL, E.; FUMANAL, M. P. y GARCÍA, O. (1994), “Niuet (L'Alqueria d'Asnar). Poblado del III milenio a.C.”. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3: 9-74.

BERNABEU AUBÁN, J.; OROZCO KÖHLER, T.; DIEZ CASTILLO, A.; GÓMEZ PUCHE, M. y MOLINA HERNÁNDEZ, F. J. (2003), “Mas d'Is (Penàguila, Alicante): Aldeas y recintos monumentales del Neolítico Inicial en el valle del Serpis”. *Trabajos de Prehistoria*, 60, 2: 39-59.

BERNABEU, J.; MOLINA, LL.; DIEZ CASTILLO, A. y OROZCO KÖHLER, T. (2006), “Inequalities and power. Three millennia of Prehistory in Mediterranean Spain (5600-2000 cal BC)”. In Diaz-del-Río y García Sanjuan (eds.), *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. British Archaeological Report, IS, 1525: 97-116.

BERNABEU AUBÁN, J. (dir.) (1993), “El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, Valencia)”. *Saguntum, PLAV*, 26: 9-179.

CARDITO ROLLÁN, L. M. (1998), “Arte macroesquemático y paralelos mediterráneos: apuntes para su cronología”. *Saguntum, PLAV*, 31: 99-108.

DE MARRAIS, E.; CASTILLO, L. J. y EARLE, T. (1996), “Ideology, materialization and power strategies”. *Current Anthropology*, 37, 1: 15-31.

DIETLER, M., HERBICH, I. (2001), “Feast and labor mobilization. Dissecting a fundamental economic practice”. In Dietler, M. y Hayden, B. (eds.), *Feasts. Archaeological and Ethnographic perspectives on Food, Politics and Power*. Smithsonian Institution Press. Washington, 240-264.

EARLE, T. (1997), *How chiefs come to power. The political economy in Prehistory*. Stanford University Press. Stanford.

ERASMUS, C. J. (1965), “Monument building. Some field experiments”. *Southwestern Journal of Anthropology*, 21-4: 277-301.

GARCÍA BORJA, P.; DOMINGO, I.; ROLDÁN GARCÍA, C.; VERDASCO, C.; FERRERO CALABUIG, J.; JARDÓN, P. y BERNABEU, J. (2004), “Aproximación al uso de la materia colorante en Cova de l'Or”. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13: 35-52.

GARCÍA PUCHOL, O. y AURA TORTOSA, J. E. (coords.) (2006), *El Abric de la Falguera (Alcoi, Alacant). 8000 años de ocupación humana en la cabecera del río de Alcoi*. Ayuntamiento de Alcoi, Caja de Ahorros del Mediterráneo y Diputación de Alicante. Alcoi.

JOVER MAESTRE, F. J.; SOLER GARCÍA, M. D.; ESQUEMBRE BEBIA, M. A. y POVEDA NAVARRO, A. M. (2000-2001), “La Torreta – El Monastil (Elda, Alicante): un nuevo asentamiento calcolítico en la cuenca del río Vinalopó”. *L'ocentim*, XIX-XX: 27-38.

JUAN-CABANILLES, J.; MARTÍNEZ VALLE, R.; ARIAS GAGO-DEL MOLINO, A. y MARTÍ, B. (2001), “Los tubos de hueso de la Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante): instrumentos musicales en el neolítico antiguo de la Península Ibérica”. *Trabajos de Prehistoria*, 58 (2): 41-67.

MANN, M. (1986), *The sources of social power. Volume 1: A history of power from the beginnings to AD 1760*. Cambridge University Press. Cambridge.

MARTÍ, B. y HERNÁNDEZ, M. (1988), *El neolític valencià: art rupestre i cultura material*. Servei d'Investigació Prehistòrica. Valencia.

OROZCO-KÖHLER, T. (2000), *Aprovisionamiento e Intercambio. Análisis petrológico del utillaje pulimentado en la Prehistoria Reciente del País Valenciano (España)*. British Archaeological Report, IS 867. Oxford.